

densarquitectura*

aclaración:

Esta presentación pone acento en la cuestión formal, por lo que soslaya una aproximación sociológica al tema en cuestión: densidad y ciudad; teniendo en cuenta que dar forma es nuestro cometido y, principalmente desde allí, influimos en la vida de las personas, en otras palabras, es nuestro modo de opinar social y políticamente.

La ciudad argentina, nunca resolvió la dualidad fundacional entre el territorio americano y su imposición eurocéntrica. Todos los actores que decidieron el orden formal de la misma se encontraban en la misma situación. Y, lo que es peor, aún se encuentran.

Por esto, la primera hipótesis es:

1.

La ciudad sudamericana no tiene salida mientras quienes legislan* no maten a su padre, Europa

Esta hipótesis necesita de dos demostraciones, la primera, si realmente los parámetros usados son europeos, la segunda, si sólo ese hecho desacredita.

*legislar: en este marco se pone acento en aquellos que mediante sus decisiones hacen que la ciudad adquiere una determinada forma y un cierto rumbo. Cabe destacar que dicha sensibilidad hacia lo europeo, es un fenómeno mucho más complejo y abarca a quienes influyen desde su crítica, su pensamiento y, pocas veces, desde su hacer. De aquí se podría desprender que estos “especialistas” (término nefasto si los hay), están impregnados por un espíritu conservador, acríptico y colonial.

¿Por qué los parámetros son europeos? Porque Europa se presenta como la madre de la civilización y la cultura, de la que la ciudad es parte fundamental. La mayoría de los textos/estudios/citas/etc. utilizan todavía como referencia primaria la evolución urbana europea como doctrina universal. Si a esto sumamos el dominio ejercido por el poder imperial y luego colonial, su difusión se garantiza como opinión hegemónica.

La pampa (o inmensidad) es difícil de representar y, por tanto de comprender. Sólo la literatura ha podido hacer comprensible esa inmensidad, y lo hizo poniendo la pampa como escenario de un drama, como escollo a ser vencido para lograr la cultura y la gobernabilidad. (Sarmiento, Martínez Estrada, Hernández). “(...) *la soledad convierte al individuo en el centro de esa circunferencia infinita que es la llanura y en la llave de esa bóveda absurda que es el cielo. (...)*”

Si, en cambio optamos por representaciones gráficas, el horizonte, la vista frontal, existencial, a diferencia del plano, abstracción es quien mejor puede transmitir la impotencia del hombre frente a esa nueva naturaleza y lo hace con el mismo pesimismo que la literatura. Tiene frente a sí un drama.

Lejos está de la experiencia sublime del hombre frente a la inmensidad en las pinturas de Friedrich o de Turner.

En ambos, tratándose de una posición paisajista, el cielo ocupa gran parte de la pintura. Uno muestra la desazón, el pesimismo, la tristeza, el otro las características de lo sublime, aquello que no se puede abarcar. En uno, la presencia es la del caballo muerto, en el otro la del hombre, la cultura supervisando, dueña del paisaje.

Lejos está de la experiencia sublime del hombre frente a la inmensidad en las pinturas de Friedrich o de Turner.

En ambos, tratándose de una posición paisajista, el cielo ocupa gran parte de la pintura. Uno muestra la desazón, el pesimismo, la tristeza, el otro las características de lo sublime, aquello que no se puede abarcar. En uno, la presencia es la del caballo muerto, en el otro la del hombre, la cultura supervisando, dueña del paisaje.

Ese hombre frente al paisaje en Friedrich, habita ciudades como Paris, Viena o Karlsruhe. El orden y la densidad son su hábitat natural. Lo sublime de la inmensidad es para él, esporádico, casi como la experiencia sagrada de un instante. El gaucho o el inmigrante puesto frente a la inmensidad americana, no descansa su mirada para evocar pensamientos trascendentales, lo hace con horror, frente al laberinto del desierto borgeano. Sin salida y... sin sentido. Es su cárcel, llena de promesas, pero su cárcel. Detrás de ello, tiene el caserío, el rancho, lo inhóspito.



Así, se comienza a tejer una historia de confusiones que aún hoy sufrimos en cuanto a concepciones urbanas se trata.

Vale la pena, dejar de lado ahora lo que fueron las cuestiones fundacionales de las ciudades (tema ya bien trillado por los historiadores), para concentrarnos en la inoperancia que dichos malentendidos causan hoy a nuestra ciudad.

Las ordenanzas con que convivimos deben su anacronismo al complejo de inferioridad (e incapacidad de replanteamiento) de cánones estéticos fundados en Hausman o Cerdá. La cornisa continua y el tejido forzosamente homogéneo, tan admirado en algunas ciudades europeas no puede seguir siendo el modelo a seguir.

Los resultados en nuestro medio son más parecidos a las pinturas de los suburbios metafísicos e inacabados de Sironi que a los bulevares parisinos.



Y, en cambio, el suburbio, se concibe, también desde las ordenanzas, como la ciudad jardín. Sin comprender que ese pasado suburbio es ya parte de la ciudad y, como tal, su densidad debe ser admitida y promovida. aceptando la natural mutación que produce el crecimiento.

Pasando en limpio: somos europeos al proponer manzanas con cornisa continua absolutamente inoperantes, imitando a medias criterios de conservacionismo de ciudad museo (el mejor modo de matar una ciudad), mientras, paradójicamente, mantenemos rígidas legislaciones que obstaculizan la densificación de las zonas intermedias.

2.

Las únicas propuestas urbanas que responden a la inmensidad sudamericana son las de la modernidad y, paradójicamente, se remiten a un orden renacentista.

Las propuestas urbanas radicales de la modernidad sudamericana (Costa-Niemeyer en Brasil y Williams en Argentina), deben su lógica a la visita de Le Corbusier de 1929.

Y, al igual que en el caso de LC, las mismas tienen como característica el uso de la geometría reguladora en busca de **un orden**, la visión espacial abarcativa de la gran dimensión del paisaje sudamericano y la **escala como instrumento específico**.

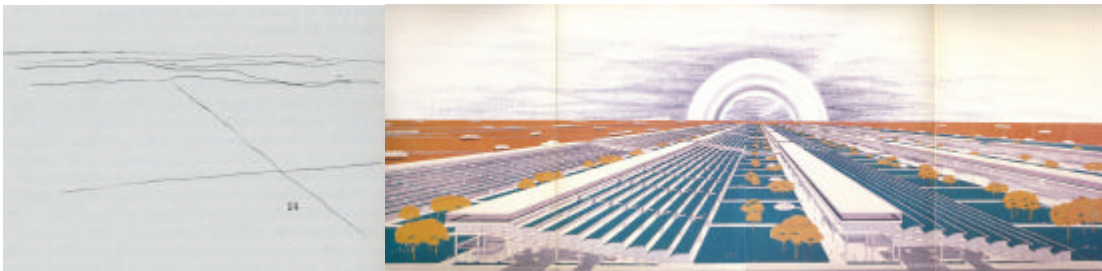
El orden geométrico es, mal que les pese a los modernos, una expresión contemporánea de la ciudad ideal renacentista. Si bien el límite hubiera sido políticamente incorrecto de ser planteado, las propuestas a las que nos referimos, lo establecen usando un código formal/geométrico (supuestamente) abierto.

Las propuestas de LC, presentan una característica interesante en cuanto a su postura formal. Todas pueden ser leídas desde la interpretación del horizonte (visión paisajística) más que desde el plano. Las realizadas para Río, Sao Paulo y Montevideo, tienden a marcar un horizonte artificial frente a la topografía accidentada, mientras que para B.A. propone un nuevo sky line sobre el horizonte anodino de pampa y río.



Costa, en Brasilia, alude al trazo primitivo fundacional como principio de ordenamiento. La cruz, que podría ser entendida como punto de inicio, esto significa para Costa, la grilla gigante que servirá a demarcar la civitas. ¡Haciendo que todo aquello que se haga más allá de la misma, nacerá ya como un parásito: no-ciudad!

En las dos propuestas, *viviendas en el espacio*, 1942 y *la ciudad que necesita la humanidad*, 1974, Williams da un paso más allá de sus antecesoras corbusieranas. Más conciente de la situación de las dos llanuras, pampa y río, emplea argumentos formales similares aunque sostiene sus proyectos desde una propuesta de vida. Racional uso del suelo, calidad de vida en cuanto próxima a la naturaleza, empleo de la técnica en su máxima expresión y, en lo que nos toca particularmente, se plantea el tema de la densidad óptima.



Todo esto no lo aleja de la utopía del límite. Excedidos los números sólo queda la ampliación, aunque sistemática y modular, produciría la dispersión incontrolable.

3. El *sprawl* urbano es una condición irreversible de la ciudad en cuanto organismo en permanente crecimiento. Su problema radica en el diseño.

(Sprawl: término usado para definir el "derrame" de las ciudades hacia los bordes, usualmente sujeto a las leyes de mercado y no a la planificación)

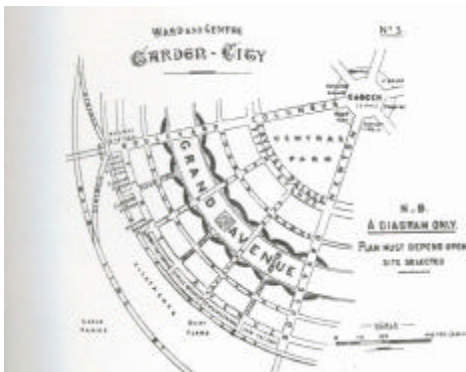
Con todas las implicancias sociales, políticas y económicas del *sprawl*, puede resultar superficial una crítica formal o tipológica. Sin embargo, entiendo que son tantos los lugares comunes ya utilizados para denostar las urbanizaciones de periferia (en su mayoría políticamente correctos) que considero que corremos el riesgo de ignorar algunos cometidos inherentes al arquitecto, de la misma forma en que por snobismo intelectual, preferimos desatender temas como el shopping center.

El resultado es que la ciudad real termine siendo construida por “desarrollistas” en connivencia con el estado.

Entonces, el punto más difícil, y de eso trata esta hipótesis, es **desmitificar lo implícitamente demoníaco del tema**, para poder opinar desde el saber hacer propio de la profesión para llevar la discusión al punto en que pueda ser criticado sin prejuicios sociológicos.

Busquemos entonces un punto de interés que deje de lado (aunque sea por una cuestión experimental) las incumbencias sociales del tema, para poder concentrarnos en su diseño y las implicancias del mismo en el desarrollo de los bordes de la ciudad.

El uso de geometrías “orgánicas” tiene su origen en los modelos de las ciudades jardín de Ebenezer Howard mal interpretados y la cultura paisajista inglesa, lejana a la concepción urbana latina.



Este enfoque consiste en que, culturalmente, se asocie dicha geometría ameboide al idilio de la vida en la naturaleza en oposición a la trama ortogonal, asumida como urbana *tout court*.

Cuando esta postura (naturalmente aceptada en la cultura anglosajona) es implantada en la latina, en este caso, la sudamericana, los valores se convierten clichés. Y, como sabemos, el cliché es el mejor instrumento para la especulación inmobiliaria, es encontrar la gallina de los huevos de oro.

Si observamos la geometría de los barrios jardín originales de la extensión urbana, notaremos algunos elementos comunes: las calles arboladas continúan el trazado y la geometría del centro urbano, los retiros verdes y algunas exigencias de retiros de medianeras, además de una altura acotada en las construcciones, los diferencian del resto del tejido compacto. (pensemos en el Cerro de las Rosas en Cba., o en Oak Park en Illinois). Ese tejido, que una vez fue de borde (*sprawl*, para la actualidad) es, obviamente, absorbido por el crecimiento natural de la ciudad. Pero ese trazado original, es capaz de absorber la densidad creciente, se trata sólo de adaptar las densidades sobrante en los lotes, la calidad de vida no debe ser cuestionada por el hecho de mayor densidad, eso nos transformaría inmediatamente en nostálgicos defensores de causas perdidas; no capaces de accionar frente a la mutación urbana permanente. ¿O no es eso la ciudad?

Por el contrario, la figura resultante, promovida por la especulación y el marketing (cementeros parques, countries, etc.) aparece como un absurdo bordado extemporáneo en la trama de la pampa y de la ciudad. Deja de ser un nexo natural (el degradé donde la ciudad termina o donde el campo comienza) para convertirse en una suma de lagunas inaccesibles y absurdas. Lejos, muy lejos del espíritu urbano de los pioneros quienes parecen haber entendido mejor la inmensidad del territorio.

Ricardo Sargiotti

* ponencia presentada en “densarquitectura – Argentina/Holanda”, organizado por la Universidad Blas Pascal. auditorio J.D.Perón, ciudad de las artes, Cba., 20-10-2006